

“ENTRE LA RISA Y EL ODI” UNA APROXIMACIÓN A LA XENOFOBIA EN LA PRODUCCIÓN HUMORÍSTICA ORAL EN COSTA RICA

César Villegas Herrera*
cvillegash@gmail.com

Fecha de recibido: 31 de agosto 2006 / Fecha de aceptación: 04 de diciembre 2006

Resumen

El presente artículo realiza un análisis preliminar sobre un tema poco abordado en la literatura especializada en el país, la producción humorística. En este caso, el objeto de estudio lo constituye la relación que se establece entre esta producción y el desarrollo del proceso xenofóbico en Costa Rica contra la población migrante nicaragüense. Se concluye que cada imagen construida para generar burla sirve; además, para esconder el propio deterioro de los elementos tradicionales particulares de la identidad nacional.

Palabras clave: humor, xenofobia, identidad, costarricenses, nicaragüenses.

Abstract

This article realizes a checking analysis about a few-viewed topic in the specialized literature in the country: the humoristic production. In this case, the topic is what builds the relationship that goes on between this production and the develop of the xenophobic process in Costa Rica against the Nicaraguan population. Then, ends that the each image built to generate teasing, and to hide the own decadent of particular elements of national identity.

Links: Humor, Xenophobia, Identity, Costarricans, Nicaraguans

Introducción

La constitución definitiva del presente documento obedeció a dos particularidades cronológicamente diferenciadas: una metodológica y otra histórica (si es que ontológicamente cabe la posibilidad de tal escisión).

En cuanto a la primera, la selección del objeto de estudio obedeció además de intereses particulares a una recomendación específica

realizada por el connotado antropólogo mexicano Canclini (1995), quien en una de sus principales publicaciones plantea la existencia de un vacío casi total en lo respectivo al estudio de la creación de identidad a partir de la producción humorística, específicamente los chistes de transmisión oral en el contexto mexicano. Especialmente, el autor señala que hasta ese momento no se había pesquisado sobre la forma en la cual las poblaciones, particularmente los grupos dominantes, han

* Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica

establecido mecanismos de diferenciación con respecto a sus grupos subalternos.

Esta sugerencia me llevó a plantear la pregunta generadora del subsiguiente proceso investigativo: ¿cuáles son los principales mitos identitarios con respecto a la población migrante nicaragüense presentes en la producción humorística oral en Costa Rica?

De la misma forma, se trazaron varios objetivos: 1. Comprender los procesos de construcción de identidad por parte de la población costarricense a partir de la xenofobia, 2. Identificar las percepciones existentes en Costa Rica con respecto a la población migrante nicaragüense y 3. Conocer la valoración de los y las participantes en relación con sus manifestaciones identitarias.

Para la consecución de los mismos se desarrolló una estrategia metodológica en tres momentos: 1. Una revisión bibliográfica: actividad con la cual se inició la investigación y que se mantiene a lo largo del proceso. 2. Recolección de la información: se procedió en primera instancia a la “*selección de informantes*”, para lo cual en un inicio se intentó trabajar con informantes claves que verbalmente y en forma constante expresaban chistes sobre la población nicaragüense. La idea era trabajar con cuatro personas allegadas al investigador para la recolección de los chistes. Se partió desde un inicio con conversaciones informales, en las cuales se buscó compartir chistes de este tipo; sin embargo, al colocarse en escena intenciones que en muchas circunstancias son subyacentes y no aparentes, hizo que el apoyo inicial cara a cara disminuyera en forma total. Ante esta situación se debió recurrir a dos estrategias - una de ellas fue en un inicio complementaria - donde se apeló al recurso tecnológico mediante el intercambio de chistes y comentarios por el teléfono celular a partir de los mensajes de texto. Así mismo, se requirió la ayuda de nuevos informantes que recolectaron chistes y los hicieron llegar al investigador (en este caso fueron compañeras académicas con un importante “*desaprendizaje xenofóbico*”). Nuevamente, el medio que predominó fue el teléfono celular. Parte importante de la recolección fue el material anónimo aparecido en páginas Web. 3. Análisis: por una parte se llevan a cabo dos acciones predominantes: *registro*

y *categorización*, y por otra parte, la *decodificación*. Para la primera, se procedió a transcribir todo el material recolectado en orden cronológico, además se consignó la fecha y posteriormente, se inició su clasificación en grupos según su tendencia de contenido, para poder así determinar las principales categorías de imágenes utilizadas para hacer referencia a los nicaragüenses. En cuanto a la decodificación o búsqueda de sentido e intencionalidades usualmente subyacentes para los actores que las emiten, se realizó a partir de la realimentación bibliográfica.

En el plano de lo particular, la estrategia me permitió observar que lo señalado por Canclini (1995) era válido también para el contexto costarricense, dada la aparente inexistencia de investigaciones que aborden este tema. Por ese entonces (2003), las únicas aproximaciones existentes eran estudios realizados por la Dra. María Pérez Yglesias (1991) sobre el proceso de comunicación en la producción de chistes políticos, donde el énfasis estuvo marcado en cuestiones de forma y no de contenido.

Más allá de cualquier formalismo investigativo, la propia puesta en marcha de la estrategia metodológica posibilitó el alcance de las conclusiones preliminares con respecto a la identificación de los principales mitos identitarios y a las percepciones referentes a la población migrante nicaragüense presentes en la producción humorística oral en Costa Rica. La conjunción de dos acontecimientos: la renuencia de los actores a evidenciar abiertamente el carácter xenofobo en una investigación formal cara a cara, aún cuando cotidianamente se compartan chistes de este tipo, y consecuentemente la necesidad de recurrir a medios electrónicos tales como la Internet y los mensajes de texto de los teléfonos celulares para la recolección de los chistes; me permitió llegar a mis dos primeras conclusiones trascendentes: 1. *El xenofobo costarricense muestra una importante resistencia a reconocerse como tal* y 2. *La mediatización electrónica permite potenciar aún más el anonimato, así como la reducción sustancial (o inclusive total) de la censura para quien transmite el chiste*.

En otro orden de elementos, con respecto a la segunda particularidad denominada como “*histórica*”, sucedió una serie de acontecimientos

los cuales tuvieron incidencia en la constitución y validez de algunos hallazgos encontrados. Como mencioné anteriormente, hay un distanciamiento cronológico entre ambas particularidades. Entre el desarrollo y conclusión formal del estudio y su actual publicación, han transcurrido varios años (el proceso metodológico fue llevado a cabo en el año 2003). Una vez concluido este último efecto hice revisión final del documento y realicé un descubrimiento importante: el hecho de que los hallazgos realizados tres años antes seguían teniendo validez con la excepción de una de las categorías de imágenes identificadas (las cuales tienen que ver con la categoría de "Nica Exterminado" en el apartado de resultados). Varias situaciones confluyeron a que esto ocurriera y las voy a exponer en forma sumaria.

Entre el año de conclusión del estudio y la fecha actual, tuvo lugar en el 2005 una importante "oleada xenofóbica" tanto en Costa Rica como en Nicaragua, que se alimentó de la coyuntura de disputa entre ambas naciones con motivo del conflicto por la navegación en el Río San Juan, la cual contó con el atizamiento por parte de los medios de comunicación masiva de ambas naciones.

Un análisis superficial de la historia binacional reciente puede mostrar que dichas oleadas han seguido un comportamiento hasta cierto punto "cíclico" y reiterativo. De hecho, en una entrevista brindada a Canal 7, en el 2005, el Canciller de la República, Roberto Tovar, menciona una frase a la cual asigna la autoría al ex -presidente Ricardo Jiménez y que dice lo siguiente: "*Costa Rica tiene tres estaciones: la estación seca, la estación lluviosa y la estación de pleitos con Nicaragua*".

Ahora bien, la oleada del 2005 guarda importantes diferencias con la última de 1998, año en que a partir de una maniobra política del ex -presidente nicaragüense Arnoldo Alemán, se origina el conflicto por la navegación del Río San Juan en sus connotaciones actuales.

La principal diferencia cualitativa radica en un notable aumento de la agresividad entre ambos países, siendo el punto más álgido la manipulación morbosa y necrófila que realizaron los medios de comunicación masiva de ambos países sobre la muerte de Natividad Canda Mairena,

joven nicaragüense de 25 años, quien murió en Cartago el 11 de noviembre de 2005 tras el ataque de dos perros de raza Rotwailer, los cuales cuidaban la propiedad a la que presuntamente ingresó para robar. El ataque duró más de dos horas y se dio en presencia de varios oficiales de la Fuerza Pública, quienes hoy, afrontan cargos en los tribunales por presunta negligencia. El evento fue filmado y transmitido en forma reiterada y recurrente por los telenoticiarios de Costa Rica y Nicaragua, quienes, respectivamente, crearon un "delincuente" y un "mártir" para los efectos ideológicos necesarios para cada nación en conflicto.

Finalmente, todo se terminó de configurar con otra situación, la cual tuvo que ver con el periodo pre-electoral en ambos países, en donde los distintos candidatos a la presidencia se "rasgaron las vestiduras nacionalistas" en aras de conseguir votos.

En el 2003, en la redacción de las conclusiones, especulé con el carácter incierto al que nos podría llevar el desarrollo del proceso xenofóbico con respecto al arribo de actitudes insospechadas. Después de lo ya señalado, una parte de dicha sospecha queda expuesta... la otra parte sigue siendo objeto de preocupación.

La xenofobia y la construcción de identidad

La palabra xenofobia puede tomarse textualmente como el odio y rechazo que se siente por los extranjeros. No obstante, este es un fenómeno sumamente complejo como para reducirlo a este único punto.

Cuando se habla de xenofobia, necesariamente se habla de identidad, razón por la cual no se puede comprender la primera más allá de sus manifestaciones sin comprender su correspondencia con la segunda. La identidad es definida por Val Blanco, citado por Junquera (1996: 208), de la siguiente forma: "la identidad significa en primera instancia pertenencia y por lo tanto exclusión: la pertenencia y la exclusión son condiciones de toda existencia social (...) la identidad, o las identidades implican necesariamente: conciencia de las mismas y en tal sentido tendrán expresiones singulares. En tanto no exista conciencia de la

identidad, no existe exclusión, ni pertenencia; por lo tanto no se expresa como identidad”.

De lo anterior, Junquera (1996) concluye que la dialéctica inclusión-exclusión depende de dos factores: el primero de ellos tiene que ver con el hecho de la interacción como una condición ontológica para la existencia de identidad, por cuanto sin la existencia de “otros” grupos distintos al de pertenencia con los cuales se interactúa, la identidad pierde su carácter necesario, y por consiguiente, su dimensión real. El segundo factor se asocia con la mera presencia de “otros” grupos, esto no es condición inevitablemente necesaria para la definición de la identidad, por cuanto el proceso de inclusión-exclusión no se puede llevar, a no ser por otra condición ontológica: el proceso de valoración conciente de lo que se juzga como “propio” sin lo cual no se podría establecer el límite con lo “ajeno”.

De esto se puede observar que en la interacción identidad – xenofobia, la primera constituye un proceso humano genérico al cual la xenofobia se establece como proceso particular. O dicho de otra forma, la identidad se constituye en un proceso propio de la universalidad, al cual las personas singulares en contexto de conflicto intentan llegar a partir de la mediación particular ofrecida por la xenofobia. Veamos esto con más detalle.

Salcedo, citado por Hidalgo (1996, 100), plantea la xenofobia como “un prejuicio etnocéntrico con antagonismo, rechazo, incompreensión, recelo, fobia contra grupos minoritarios a los que no se pertenece”. Entre las condiciones necesarias para que se den, señala la existencia de una convivencia cercana entre grupos étnicos con particularidades distintas y con apropiamientos del territorio cronológicamente distintos. Debe así mismo, existir una desigual distribución del poder en los planos económico, político y social. (Hidalgo, 1996).

Ahora bien, el autor señala que el fenómeno, como tal, precisa de otro proceso para poder desarrollarse, el desarrollo de los prejuicios; ya que son estos los que van a permitir al grupo étnico hegemónico “arbitrar” las acciones discriminatorias contra las minorías.

Para Perceval (1995), la xenofobia más allá de sus agresivas manifestaciones, cumple una trascendental función en la creación de identidad

étnica, en el sentido de que la afirmación negativa de un grupo, al que no se pertenece, se asume como una afirmación positiva del grupo de pertenencia. Esto es justificado en tanto un grupo hegemónico comienza a ver su identidad fracturada, y los ciclos habituales en los que se reproduce cortados. Ante esta situación, el extranjero cumple la doble función de responsable de dicha ruptura del orden, así como de referente negativo opuesto al ideal identitario.

Perceval (1995) señala que esto puede llevarse a cabo, únicamente, en la medida en que se puedan crear imágenes sobre los extranjeros, estos sean reducidos a ellas y se pueda, a partir de ello, derivar a los procesos de diferenciación y discriminación.

García (1990) señala que el desarrollo de un proceso / conflicto de este tipo surge con particular vertiginosidad en los casos de sociedades, las cuales afrontan relaciones tortuosas con su pasado.

Para el caso de Costa Rica, varios autores señalan que el mantenimiento actual de una identidad en la cual predominan mitos identitarios, que apuntan hacia una autopercepción de sociedad blanca, igualitaria en el plano económico y con atributos como la tolerancia y la paz, no se sostienen con la forma histórica con la cual se ha construido la nación costarricense, esa situación representa para los habitantes actuales un serio conflicto. (Sandoval 1999, Soto 1999 y Camacho y Echeverría 2002).

La producción humorística como producción de imágenes

El objeto de estudio de este trabajo lo constituye la producción humorística oral en Costa Rica. Por ella, se entiende, particularmente, los chistes que cotidianamente se transmiten entre dos o más personas.

El chiste es definido como una práctica orientada a otorgar sentido y significado a partir de la caricaturización de aspectos de la vida cotidiana. El sentido de dicha producción es popular por cuanto la oralidad y el anonimato son dos de sus rasgos inherentes (Pérez, 1991).

Sin embargo, desde varias excepciones realizadas por la autora de esta definición (las cuales fueron confirmadas por los hallazgos de la investigación), el carácter oral del chiste puede sufrir algunas variantes, particularmente en lo que se refiere a los vínculos de comunicación. Esto por cuanto, ya no es indispensable la condición "cara a cara" para transmitir un chiste en una esfera privada, en tanto la transmisión de la información a partir de la Internet y los mensajes de texto en los teléfonos celulares también lo hacen posible.

El chiste como práctica privada presenta una serie de ventajas entre las cuales se pueden mencionar: disminuye las posibilidades de censura directa, amplía el radio de difusión, puede surgir en cualquier lugar, conserva la informalidad dado, ya que los encuentros son fortuitos, y no hay manera de evitar la participación en él, ya sea como relator o como escucha. (Pérez, 1991).

Ahora bien, para efectos del presente trabajo, se consideró el chiste como parte del "humor ritual", término que hace referencia a la práctica de la risa en los pueblos como estrategia para replantearse las relaciones conflictivas con el pasado (García, 1990)

García (1990) señala que las prácticas culturales (y el humor es una de ella) más que acciones son actuaciones. La mayor parte de las veces, lo que buscan es representar simbólicamente los comportamientos ordinarios (desde las acciones cotidianas hasta las luchas de clase) y sólo en algunas situaciones se procede a la acción como tal.

Para este antropólogo, el humor ritual debe tener dos funciones sociales importantes. Por un lado, las sociedades pueden recurrir a él para burlarse de las autoridades y de la forma hegemónicamente en cual se ejerce y reproduce el poder. Esto es lo que varios autores han dado en llamar: sentido carnavalesco del humor (Araujo 1991, Pérez 1991 y García 1990).

Por otro lado, la otra función importante, y que es sobre la que se centró este estudio, es el humor ritual como forma de caricaturizar a los extraños. En esta variante, el humor se utiliza en forma paródica para desaprobar a quienes se juzga como los que se desvían y rompen los cánones del orden establecido. Hasta cierto punto, podría llegar a considerarse como un mecanismo

de control social orientado a la motivación para evitar desviaciones de la conducta del grupo (García, 1990).

La caricaturización del nicaragüense y los mitos identitarios en Costa Rica

Los primeros hallazgos de este estudio se encontraron a partir del desarrollo de la misma estrategia metodológica, esto por cuanto permitió observar la actitud que mantienen los y las costarricenses ante la xenofobia.

La naturaleza manifiesta de la investigación provocó que los y las informantes limitaran o retiraran su participación. Esto nos muestra lo ya señalado por Camacho y Echeverría, en el sentido en que un fuerte mito identitario del costarricense radica en su autopercepción como persona democrática y pacífica, característica antagónica de prácticas racistas y discriminatorias (Camacho y Echeverría, 2002). Al quedar manifiesto su carácter xenófobo, este se repliega y no colabora más en una actividad, la cual pondría en tela de duda uno de los pilares de su identidad nacional.

Otro aspecto preliminar que llama la atención es el proceso de caricaturización del "otro" nicaragüense, el cual incluye, también, sus características lingüísticas. En todos los chistes, cuando el personaje en escena es el "nica", la letra "s" es sustituida por la "j"; así mismo, se introducen lexemas, los cuales los costarricenses juzgan propios de este grupo, tales como: "Vajj", "puej" y "jodido", entre otros. La intención de esto es dejar claro que quien habla no puede ser nadie más, sino un nicaragüense.

Procedentes de sujetos diversos, y algunos de ellos anónimos, puede afirmarse que sobre los nicaragüenses hay chistes de chistes. Su contenido, y por consiguiente las imágenes, varía en agresividad y tono según la intención de quien lo comunica y lo crea. Estas parecieran describir un continuum, el cual va desde el chiste en apariencia inocente y anecdótico hasta el explícitamente segregacionista y violento.

Básicamente, el proceso de construcción de imágenes negativas de los nicaragüenses que los reduce y permite reafirmar la identidad costarricense gira en torno a cinco grandes categorías

identificadas en la producción humorística estudiada, las cuales son:

1. El Nica Ignorante (Que se subdivide a su vez en tres sub categorías)
2. El Nica Invasor
3. El Nica Escatológico.
4. El Nica Exterminado.
5. El Nica Segregado.

Se debe señalar que se utiliza intencionalmente el término “nica” para aludir al nicaragüense, puesto que es con este con el cual se le denomina en la totalidad de la producción humorística, y no está exento de una carga peyorativa. De igual forma, tal como se reseñó en la introducción, entre la realización de este estudio y su publicación transcurrieron tres años. Dicho intervalo cronológico no afectó cualitativamente la “vigencia” de los hallazgos encontrados, con una única excepción para esta categoría en particular. El motivo de esa situación podría radicar, entre otras cosas, en la fuerte oleada xenofóbica vivida en la segunda mitad del 2005 y a la morbosa cobertura realizada por los medios de comunicación tanto en Costa Rica como en Nicaragua sobre la muerte de Natividad Canda.

El Nica Ignorante

La imagen, mayormente, difundida a partir de los chistes, es que el nicaragüense es una persona ignorante, desconocedora de la cotidianidad elemental para sobrevivir en un mundo moderno. De hecho, una gran mayoría de la información recolectada puede ubicarse dentro de esta categoría.

El por qué de esta razón radica en que de todas las imágenes, ésta refuerza con mayor claridad la autoimagen del costarricense como ser civilizado, educado y con pautas de consumo que lo asemejan a los habitantes del primer mundo. En contraposición, el nicaragüense es un personaje anacrónico, el cual no está a la altura de otros referentes culturales, particularmente el costarricense.

Puede en este sentido afirmarse la existencia de una fuerte influencia de pertenencia (o aspiración) de clase a la hora de producir estos chistes.

Ahora bien, esta “ignorancia” presenta una serie de matices, o dicho de otra forma, existen varias clases de ignorantes. Al respecto, se pudo identificar en el análisis tres sub-categorías: el ingenuo, el inapropiado y el idiota, estas describen un continuum, el siguiente:

El ingenuo

La primera imagen es la del nicaragüense, quien actúa con gran candidez e ingenuidad, lo cual puede ser observado con claridad en los siguientes ejemplos:

- Nicanor, querés ser Testigo de Jehová?
-- Vajj puejj!!! Ni siquiera vi el choque.
- Nicarnor recibe una carta. Contiene un papel en blanco:
-- “Es de la Mariílla, mi mujer!”
-- “Como sabés voj?” le preguntó un amigo.
-- “Ej que noj peleamos y no noj hablamos puej...”
- Nicanor lee en un periódico: “Alud mata 100 personas” y comenta:
-- Vaj puejj... que árabe tan jodido, puejjj!!
- “Nicanor, vos sabés cómo se llaman los habitantes de San Francisco?”
-- Hejjjj, jodido, puej todos no...

Estos cuatro ejemplos aparecieron en una página en Internet, y hacen alusión a un personaje concreto: Nicanor. En su formato, no distan de los chistes que frecuentemente se escenifican en televisión para caricaturizar a los gallegos. Es más, el nombre Nicanor podría ser cambiado por el de Manolo (con el que tradicionalmente se interpela al gallego) y las diferencias serían prácticamente imperceptibles.

El inapropiado

La imagen del inapropiado, o dicho de otra forma, del nicaragüense quien no sabe utilizar

los bienes de consumo o avances tecnológicos, los cuales, se da por entero, en Costa Rica son cotidianos. Esa situación avanza un poco más que la del ingenuo en lo referente a establecer pautas de diferenciación entre la población nacional y la nicaragüense.

- Un nica a su mujer:
-- "Miráj que quiero tomar un café que vi anunciado, pero no me acuerdo la marca"...
-- "Cuál serájijj". Le pregunta ella.
Después de un rato se acuerda:
-- "Aj ya sej: Café Internet".
- "Voy a mandarle un mensaje a Nicanor". (Dice la esposa)
-- "Buenos días Radio Mensajes, Lourdes le atiende"...
-- "Buenos días, mandale un mensaje a mi esposo Nicanor, decile que dejó el beeper olvidado en la casa, muchas gracias puejjj..."
- Por qué las mujeres nicas van a ver al ginecólogo en grupos?
R\: Porque en la puerta hay un letrero que dice: "Se atiende de 8 a 12"

Lo que en el mundo moderno es cotidiano (y se sobre entiende que Costa Rica forma parte de este mundo) es desconocido para el nicaragüense, y el chiste comienza cuando él intenta incursionar y apropiarse de este.

Es importante rescatar lo afirmado por García, retomando a Bourdieu, en el sentido de el consumo no como una actividad superflua, sino que por el contrario sirve para pensar y crear identidad cultural. (García, 1995). Las pautas de consumo, y particularmente las de bienes tecnológicos asociados a las telecomunicaciones, se convierten en esta sub-categoría en un elemento para establecer distinciones, a determinar que estos no pueden acceder a aquellos. En los chistes limitamos su capacidad para desenvolverse inteligentemente en actividades comunes para el costarricense.

El idiota

Una tercer sub-categoría de ignorancia es la del nicaragüense idiota. En ésta, su ignorancia

se separa de su ineptitud para apropiarse de bienes de consumo o de respuestas y comportamientos ingenuos para caer en situaciones totalmente inverosímiles y ridículas.

- Durante un apagón en Managua, quedaron 2000 nicas atoradas en los elevadores de los edificios durante dos horas y 7000 más atorados en las escaleras eléctricas.
- Qué hace un nica con dos tomates en los oídos?
R\: Intentando escuchar salsa.
- Qué hace un nica con un salvavidas en el estadio?
R\: Esperando la ola.

Tenemos en estos tres ejemplos, la imagen de un nicaragüense carente no solo de inteligencia, sino también de sentido común. Reducida la inteligencia a la más mínima expresión, tenemos un "otro" quien pierde toda su capacidad de amenaza potencial. En todo caso, no hay que temerle, pues el "nica" se convierte en su propio obstáculo.

El nica invasor

Un segundo conjunto de imágenes apuntan hacia el nicaragüense como inmigrante, como invasor. En estos chistes ya puede percibirse la molestia e incomodidad causada por la presencia de ese "otro" extraño a nuestro territorio y costumbres.

- Saben cuál es el sueño mojado de un nica?
R\: Cruzar el Río San Juan.
- Diferencia entre buena noticia y mala noticia:
Buena Noticia: Naufraga un barco con 50.000 nicas frente a la costa.
Mala Noticia: Todos nadan hacia Costa Rica.
- Cuándo es el día del nica?
R\: El día menos pensado.

- En un avión va un gringo, un nica y un tico, cuando de repente entra una turbulencia y el avión se va en picada. El piloto muy preocupado llega y dice: “Si quieren salvarse deben tirar del avión lo que más abunda en sus países.”...
Entonces llega el gringo y dice: -- “Oh mi tirar todos mis dólares para salvarme” y agarra y los tira...
Llega el nica y dice: -- “Vajjj puej, yo tiro todas mis armas pa salvarme puej” y las tira...
En eso está el tico muy preocupado y diciéndose a sí mismo: --“¿Yo qué tiro, yo qué tiro?”... y tiró al nica.

En estos ejemplos, puede observarse la doble percepción tenida del inmigrante, tanto como alguien quien está en proceso de entrada al país, como aquel (o aquellos muchos) ya radicado en territorio nacional.

Estos chistes dejan ver la irritación que esta presencia no deseada provoca. Un día cualquiera, se convierte de repente en un tributo para un extraño la estabilidad de la vida cotidiana percibida como inmodificable; esa naturaleza cíclica de la que nos habla Perceval (1995) se rompe de repente ante la presencia del nicaragüense. Cualquier día puede ahora ser de ellos y no nuestro.

El último chiste es paradigmático al ir más allá y plantear cuestiones de fondo trascendentales para el desarrollo de la xenofobia. El “tico”, quien viaja en el avión, se encuentra ante una situación de supervivencia con dos implicaciones incómodas: por un lado, no tiene elementos que le permitan proyectar su identidad nacional, ante lo cual debe recurrir al “otro” para poder plantearla. A pesar de esta dependencia del “otro nicaragüense”, el chiste diseña otra situación, y es la idea de la propia sobrevivencia (el no ser arrojado del avión en este caso simbólico), se pone en peligro de no expulsar, oportunamente, a aquellos quienes están dentro de nuestras fronteras, confundiéndonos. De igual forma, la comparación del chiste deja una clara “invisibilización” del gringo, quien en ningún momento es pensado como “otro”, ni como amenaza para la supervivencia.

El nica escatológico

Perceval (1995) nos señala que para evocar la esencia del sentimiento xenofóbico debe rememorarse aquello lo cual nos provoque el mayor asco, aquello que resulta innombrable, pues sobrepasa nuestra capacidad de conceptualizarlo debido a la sensación de repulsión. Para Kundera (1997), el elemento por excelencia ajustable a esta imagen es lo escatológico, es decir los excrementos. Para este autor literario, la mierda en occidente es la inevitable prueba de la imperfección, la evidencia de cargar (todos) con algo que debe ser oculto a toda costa.

Por increíble que resulte, esta es una situación de la cual no escapa ni siquiera el trabajo académico. Un interesante ejemplo, lo podemos encontrar en los estudios sobre el humor político realizados por Pérez Yglesias (1991). En una de sus investigaciones, una de sus categorías de análisis era la escatológica; no obstante, evitó concientemente utilizar la palabra mierda o transcribir chistes que la tuvieran. La autora justifica dicha omisión (autocensura) de la siguiente manera: “*En muchos de los “chistes” o de la “cosecha de chiles” de 1990, aparecen una gran cantidad de referencias a lo escatológico (mierda, cuita, boñiga, caca...).* Muchos de los chistes resultan *repulsivos* y, debido a los mismos tabúes de la escritura, *casi imposibles de grabar en el papel.* Sin embargo, los que no tienen una referencia de tipo personal pueden resultar ingeniosos y simpáticos...” (Los subrayados son míos). Los interesados pueden referirse directamente al texto “El chiste: construir y deconstruir una imagen”

Este aspecto viene a delimitar esta tercera categoría. La sensación de repulsión, producida por los nicaragüenses, es recreada a partir de la imagen escatológica asignada a estos migrantes:

- Se abre el telón, sale un nica, se cierra...
Se vuelve abrir y sale un nica y un cerote,
¿Cómo se llama la obra?
Rv: El Clon
- En un día muy asoliado, iba un nica caminando por la playa, en eso se paró en una mierda y volvió a ver hacia abajo y dijo: --“Hejjj, mej toy derritiendo.”

- Estaba un día un nica, y en eso se le para una mosca en el hombro y le dice:
-- "Vaj puej, andá comer mierda a otro lado".
- Va un día una muchacha al ginecólogo y le pregunta:
-- "Doctor, una puede quedar embarazada con el sexo anal?"
A lo que el doctor le contestó:
-- "Claro, cómo cree que nacen los nicas?"

En estos chistes, los "nicas" son homologados con la mierda en forma directa. El trasfondo de estos pareciera estar en la autopercepción étnica del costarricense. Sandoval (1999) señala que la trascendencia de los nicaragüenses, para la conformación de la identidad costarricense, reside en el refuerzo, por negación, de la percepción de que Costa Rica es una sociedad blanca e igualitaria, en contraposición de "ellos" quienes son pobres y de piel oscura. (Una referencia importante al respecto puede ser encontrada en Alvarenga (1997), Camacho y Echeverría (2002) y Sandoval (1999))

El nica exterminado

Una cuarta categoría permite al xenófobo recrear una fantasía que en la realidad, probablemente, (por el momento) no se animaría a materializar: la eliminación física del "otro".

- CNN informa: Gran terremoto en Nicaragua, 50.000 muertos. Francia donará medicinas para los sobrevivientes, Estados Unidos donarán toneladas de alimentos y Costa Rica se compromete a reponer 50.000 nicas.
- CNN informa: Mueren 362 nicas. Lugar de los hechos: altamar. Motivo: el Ferry en que viajaban se varó y se bajaron a empujar.
- Caminaba la gente por la avenida central cuando en los rótulos de Radio Monumental, anunciaban lo siguiente: "100 nicas muertos". A la hora dicen los siguientes: "500 nicas muertos". Conforme pasaba el tiempo la cifra iba aumentando hasta llegar a la cifra de 10.000 nicas

muerdos. A esas alturas había un gran tumulto de personas viendo pero la cifra se estancó y pasaron dos horas sin que las cifras cambiaran, fue entonces cuando la gente comenzó a gritar:: ¡¡¡Pizarra Pizarra Pizarra!!!

El conflicto inter-étnico ya es visible en su totalidad; sin embargo, aún presenta ciertos mecanismos que intentan relativizar una agresividad evidente. En estas producciones se puede matar a los nicaragüenses a granel y a la vez reír de ello.

Surge aquí una cuestión verdaderamente interesante y contradictoria. Investigaciones previas (Alvarenga 1997; Sandoval 1999; Arce, Roldán y Villegas 2001) han señalado que el estereotipo más difundido en Costa Rica sobre los nicaragüenses es la imagen de personas violentas; no obstante, en ningún chiste recolectado pudo encontrarse dicha imagen. En estos, por el contrario, los violentos somos los "ticos" y las víctimas los "nicas". Esto me lleva a plantear varias interrogantes, las cuales deberán ser profundizadas en futuras investigaciones ¿Será acaso esta imagen una inversión que permite sobrellevar el temor que como seres "auto percibidos" como pacíficos sentimos ante los violentos de "afuera"? O por el contrario, ¿Evidencian estas producciones un agotamiento histórico de esta auto percepción "pacifista"?

En los dos primeros chistes, se recurre a elementos mencionados en otras categorías para disimular la propia agresividad costarricense: apelar a la molestia suscitada por el "nica invasor" o recurrir a la imagen del "nica idiota". En el tercer chiste, por el contrario, el deseo de ver muertos a los "nicas" es totalmente manifiesto.

Ahora bien, merece esta categoría la realización de una acotación particular de orden histórico. A partir de la "oleada xenofóbica" del 2005, se da una ampliación cualitativa de sus alcances.

El conflicto interétnico, atizado desde los medios de comunicación masiva y aprovechado por los candidatos presidenciales de ambos países en dicha oleada, alcanzó su cúspide con la creación de imágenes a partir de la muerte de Natividad Canda Mairena y dio lugar a una producción humorística sin precedentes, así como una gran agresividad con alusión directa

a la exterminación física del “otro” en ambas naciones.

En ese periodo, se pusieron a la venta en Nicaragua camisetas con una leyenda de doble sentido que decía: “*Maten a los perros ticos*”. En Costa Rica por su parte, la “nueva” producción humorística se llevó a partir de la creación de audiovisuales distribuidos por correos electrónicos anónimos, los cuales tenían como fin esencial exaltar la acción de exterminio mediante la utilización de el mismo evento. Específicamente, circuló una papeleta (reacuérdesse que era tiempo electoral) en donde aparecían dos fotos de dos perros Rotwailer, estas traían cada una, respectivamente, una leyenda que decían: “*Vote Partido en dos*” y “*Vote Partido en Pedazos*”. De igual forma, se hizo circular una carta en la cual se solicitaban firmas para “*Declarar al Rotwailer como animal nacional*”.

El nica segregado

Una última categoría reúne aquellas producciones en las que el mensaje de desprecio hacia el nicaragüense no es mediatizado, antes bien, es expresado en forma explícita.

El carácter perverso de estos chistes radica en la creación de una nueva imagen: el nica como objeto de segregación. De una forma, estos invitan al escucha a “burlarse” (que no es lo mismo que reírse) y a ejercer prácticas discriminatorias en contra de los nicaragüenses.

- Va un nica a una universidad y cuando llega a la oficina de matrícula le pregunta el Encargado: “¿En que rama quiere estudiar usted?”... a lo que responde: --“Nijjj picha... a mi mej dan un pupitre como a los demás”.
- ¿Qué hace un nica corriendo en un campus?
R: Una carrera universitaria.
- Estaba un tico en los Estados Unidos en uno de los estados sureños, y llega muerto de hambre con su familia a pedir trabajo en una hacienda aldonera. En eso sale el dueño que era un gringo muy racista y le dice:

--“Okey, mi dar trabajo a tu, pero tu tener que vivir en ese letrina de hueco que estar allí”.. Como el tico se estaba muriendo de hambre no le quedó más remedio que aceptar, agarró a su familia y se metió en la letrina. Al tiempo de establecido ya hasta se veía una antena de TV.

Un buen día sale el gringo a contemplar sus campos y se da cuenta que en la letrina hay dos antenas de televisión, no dando crédito a lo que veían sus ojos va y toca la puerta y cuando le sale el tico le pregunta:

-- “Hey, tu decir, es acaso que tu tener dos teles”. A lo que el tico responde:

-- “A no, no, no... es que le alquilé el piso de abajo a un nica”

- Estaba un día Jesús y dice: “Dejad que los niños vengan a mí”...
En eso se acercan unos niños nicas y dice: “Aplican Restricciones”.

Estos cuatro ejemplos plantean tres posibilidades ante una misma situación: cómo reaccionar ante una excitativa de que costarricenses y nicaragüenses son iguales. El primer y segundo chiste inician con la escenificación de una imagen inversa construida anteriormente: el nicaragüense no es a priori un ignorante, por el contrario, es una persona universitaria. Ante esta incómoda posición de ver a un “nica” con posibilidades de igualarse al “tico”, mediante el conocimiento, sobreviene la opción de burlarnos de sus deseos de superación.

El tercer ejemplo es un relato algo extenso, el cual crea varias imágenes y las pone a interactuar. Ante la idea hipotética de que el costarricense se convierta en un “inmigrante muerto de hambre”, y deba sobrevivir junto al nicaragüense en la misma situación y ante un mismo opresor, no cabe la posibilidad de igualdad entre ambos. El chiste deja claro que el lugar del nicaragüense seguirá siendo un peldaño más abajo del “tico”, conviviendo con la mierda (nótese la referencia indirecta que se hace a la categoría escatológica).

Este chiste viene a ilustrar el fenómeno descrito por Helio Gallardo (1997) como: “guerra horizontal entre los empobrecidos”, en donde diferenciaciones de clase y etnia impiden que

personas quienes comparten características situacionales puedan visualizarse como iguales.

El cuarto chiste finalmente, presenta un odio que no respeta ni siquiera barreras morales, éticas o ideológico-religiosas. Utiliza la imagen de Jesucristo, (personaje antagónicamente presentado en los evangelios abogando por la hospitalidad y el buen trato para con los forasteros) para reproducir la imagen de una segregación con tintes comerciales.

Conclusiones

Al finalizar este breve recorrido, pueden extraerse una serie de conclusiones preliminares:

La xenofobia constituye un tabú para los costarricenses. A pesar de que contar chistes de "nicas" forma parte de la cotidianidad de gran cantidad de personas, no se acepta al racismo o la intolerancia hacia los extranjeros como una particularidad de la identidad costarricense. Como muy bien lo señalan Camacho y Echeverría (2002), la identidad de los "ticos" va unida al mito de la "certeza" auto percibida de que Costa Rica es una sociedad igualitaria y pacífica. La convivencia de ambas particularidades nos señala la construcción de la identidad para el costarricense como un proceso no exento de conflictos, los cuales sugieren fuertes rupturas con el conjunto de percepciones y creencias asociadas a los mitos sobre nuestros orígenes y vínculos de pertenencia.

Ahora bien, en el proceso xenofóbico en Costa Rica, el nicaragüense más que ningún otro grupo étnico ha jugado un papel indispensable a la hora de construir imágenes útiles para reafirmar nuestra autoimagen e identidad. Es a través de la deconstrucción simbólica, hecha por nosotros hacia ellos, y la subsiguiente reducción a imágenes manipulables como reafirmamos positivamente lo que somos, al querer pretender ver lo que no somos en la población inmigrante.

En lo respectivo a la producción humorística oral, no se puede establecer solo a partir del análisis del contenido de los chistes un "perfil acabado" de la xenofobia en Costa Rica. Existen varias razones: una de ellas es que los chistes con diversas imágenes y niveles de agresividad conviven y se transmiten simultáneamente, y

no siguen, necesariamente, un proceso lineal de evolución, no podría afirmarse que quien cuenta chistes de "nicas ignorantes" evolucione y termine en sus variantes más violentas de segregación. Es necesario profundizar en la intencionalidad subyacente de los propios contadores de chistes para saber como es la constitución de este fenómeno a partir de los propios sujetos. Esto es de trascendental importancia si se toma en cuenta que una gran parte de la reproducción de este material atraviesa una considerable mediatización electrónica (Internet y telefonía celular), la cual aumenta el carácter anónimo del chiste.

Recordando lo expresado por uno de los autores, la xenofobia es un fenómeno sobre el cual hay que actuar, siempre es posible saber como empieza, pero no es posible prever como terminará (Hidalgo, 1996).

En este sentido, el chiste podría, por la forma en como escenifica, construye y deconstruye la realidad, ser el aparente punto de inicio de este proceso en una forma camuflada. Y es que algunas de estas producciones muestran un ingenio y una creatividad increíble; sin embargo, este puede ser precisamente el ropaje prediseñado para ocultar la intencionalidad xenófoba. Con este inclusive, podría llegarse a relativizar la cuestión bajo el argumento de que a la hora de participar en un chiste no es tan importante lo manifestado, lo expresado directamente por el chiste como tal, como la intencionalidad subyacente en quien lo cuenta y en quien lo celebra con risas; no necesariamente es xenófobo quien ríe o cuenta alguno.

Esto tiene su lógica, y hasta podría llegar a ser válido; pero no puede perderse de vista que uno de los elementos distintivos de la xenofobia y de todo etnocentrismo, radica precisamente en su ejercicio de generalización acrítica y fácil, en la cual no existe una preocupación ni por demostrar lo reproducido ni sus posibles contrarios (Todorov, 2003). Para el caso costarricense, esto se reviste de particular significación, en función del mito de la sociedad "*blanca e igualitaria*", la cual fácilmente puede justificar la existencia de los chistes como una mera manifestación humorística inofensiva, cuando hasta el momento pareciera haber evidencia suficiente para observar que las intenciones motivadoras de ellos distan por mucho de serlo.

A todo esto, cabe agregar, ¿Qué sucede con la contraparte de esta historia cotidiana? ¿Qué hay de los y las nicaragüenses quienes, día a día, escuchan y hasta celebran los chistes que los caricaturizan? ¿A cuáles consecuencias puede llevar todo esto? Las respuestas escapan a las posibilidades de este estudio. Sin embargo, puede a grandes rasgos, observarse que ambas poblaciones involucradas en esta historia podrían llegar a desarrollar una contradictoria tolerancia ante este tipo de manifestaciones, como se observa, mas detalladamente, ante el manejo interesado de imágenes creado a partir de la muerte de Natividad Canda.

Una vez llegado a este punto, el futuro se vuelve incierto y poco halagador para una sociedad que atraviesa conflictos y rupturas en su proceso de conformación de identidad

Bibliografía

- Alvarenga, P. 1997. Estrategias de Supervivencia de la población migrante nicaragüense en Costa Rica. En: Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, Costa Rica.
- Araujo, P. 1991. El Graffiti: una comunicación alternativa. En: Revista Herencia, Volumen 3, N° 1 y 2, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Arce, A.; T. Roldán y C. Villegas. 2001. Las Redes Sociales y su influencia en la calidad de vida de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
- Camacho, A y O. Echeverría. 2002. Etnicidad e identidades en Costa Rica: Nuevos Modelos de Relaciones interculturales. En prensa: Repertorio Americano. Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) UNA.
- Gallardo, H. 1997. Habitar la Tierra. Viento Sur Publicaciones. Santa Fe de Bogotá, D.C. Colombia.
- García Canclini, N. 1990. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. Editorial Grijalbo, S.A. de C.V., México.
- García Canclini, N. 1995. Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la Globalización. Editorial Grijalbo, S.A. de C.V., México.
- Hidalgo Tuñón, A. 1996. Xenofobia. En Blázquez-Ruiz. 10 Palabras Clave sobre Racismo y Xenofobia. Editorial Verbo Divino, Pamplona, España.
- Junquera, C. 1996. Etnia. En Blázquez-Ruiz. 10 Palabras Clave sobre Racismo y Xenofobia. Editorial Verbo Divino, Pamplona, España.
- Kundera, M. 1997. La Insoportable Levedad del Ser. Tusquets Editores, Barcelona, España.
- Perceval, J. M. 1995. Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España.
- Pérez Yglesias, M. 1991. El chiste: construir y deconstruir una imagen. En: Anuario de Estudios Centroamericanos. Universidad de Costa Rica, San José.
- Pérez Yglesias, M. 1991b. El chiste político o la política del chiste. En: Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, San José.
- Pérez Yglesias, M. 1991c. La escena del chiste: el pequeño teatro en la calle. En: Revista Escena. Universidad de Costa Rica, San José.
- Pérez Yglesias, M. 1991d. La herencia del chiste político: tradición y actualidad. En: Revista Herencia, Volumen 3, N° 1 y 2, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José.

Sandoval, C. 1999. Notas sobre la formación histórica del "otro" nicaragüense en la nacionalidad costarricense. En: Revista de Historia. N° 40, Escuela de Historia, UNA y Centro de Investigaciones Históricas de América Central, UCR, Julio-Diciembre.

Soto, R. 1999. El discurso sobre la inmigración a principios del Siglo XX: una estrategia

nacionalista de selección autovalorativa. En: Revista de Historia. N° 40, Escuela de Historia, UNA y Centro de Investigaciones Históricas de América Central, UCR, Julio-Diciembre.

Todorov, T. 2003. Nosotros y los Otros. Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V., México D.F.